



Para don Oscar Arias el campesino costarricense tiene gran importancia, por eso éstos siempre encontrarán una mano amiga en él.

Los líderes de la Patria, don Oscar Arias y don José Figueres.

LR-10-11-87

EL PLAN DE PAZ

El plan de paz propicia la reconciliación nacional allí donde se matan hermanos. Pedimos diálogo y pedimos amnistía. Queremos un cese del fuego lo antes posible. Queremos que se reali-

El acuerdo de paz es un camino, es un procedimiento que, de buena fe, nos hemos comprometido todos a trabajar por la paz. Nos hemos fijado plazos. Sobre todo, queremos lograr metas comunes. Algunas cosas las haremos antes del vencimiento de esos plazos, otras quizá demoren más. Hemos abierto una puerta para que en Centroamérica prevalezca la razón, para que se afiancen la reconciliación y el diálogo. Si hay voluntad de cumplir, no podemos enterrar la esperanza.

No equivoquemos el camino

Frente a una encrucijada de paz y desarrollo o de guerra y miseria, no debemos equivocarnos el camino. Ustedes y nosotros no podemos estar separados en esta lucha. La lucha por la paz de Centroamérica es la lucha histórica de las democracias. Como nunca antes, hay una hora señalada en esa historia para que el pueblo de Estados Unidos y el de Costa Rica digan (presente!) con toda la fuerza de los principios y los valores que compartimos.

La historia de América Central es desgarradora. En estos años más de un millón de personas han sido desplazadas de sus hogares. Más de cien mil han muerto. Si grabáramos sus nombres en un muro, como grabados están aquí, en Washington, los nombres de los caídos en Vietnam, tendríamos que construir un muro tres veces más largo para inscribir a los centroamericanos víctimas de la violencia de estos años.

Ustedes buscan la paz con igual empeño que nosotros. Hay planes como la conocida propuesta "Wright-Reagan", que incluye aperturas importantes para facilitar la paz y garantizar la democracia, el desarme y la seguridad regional.

Recobremos la fe

Es hora de sumar lo positivo de todos los planes. Démosle una oportunidad a la paz. No permitamos que prevalezca la mezquindad de algunos ni la ceguera de otros. Si luchamos juntos por la paz, la alcanzaremos. El camino es difícil. Pero ¿acaso ha sido fácil uno sólo de nuestros caminos? Aquí, en Estados Unidos, ¿cuán duras han sido las luchas por conquistar el propio territorio, por conquistar la igualdad para todos los hombres de estas tierras, por preservar la libertad, por llegar al espacio! Cuanto más difícil sea el obstáculo, más grande será la satisfacción de vencerlo.

Recobremos la fe en el diálogo. Usemos sin temor la verdad. Enterremos el miedo a la libertad. La derrota de la política es la guerra. Por eso, jamás podremos aceptar que esa sea su expresión suprema.

(Parte del discurso pronunciado por don Oscar Arias en el Congreso)

ce la democratización en plazo perentorio. Solicitamos elecciones libres, que reflejen la auténtica voluntad de las mayorías. Demandamos la suspensión de la ayuda militar a todas las potencias que intervienen en la región. Queremos que se garantice la no utilización de territorios para agredir a otros Estados.

Buscamos una reducción del armamento. Solicitamos la supervisión nacional e internacional al Grupo de Contadora y al Grupo de Apoyo, a los Secretarios Generales de las Naciones Unidas y de la Organización de los Estados Americanos. Proponemos fórmulas para evaluar los progresos hacia la paz. Afirmamos que en la democracia y en la libertad hemos de retomar al desarrollo que nos permita disfrutar de una paz duradera. Estos puntos recogen años de labor del Grupo de Contadora y expresan la fuerza de un siglo de democracia y libertad de Costa Rica.

Los pueblos de Centroamérica están hablando entre sí. Hablan sus presidentes, hablan sus ministros, hablan sus técnicos. Hablan los escritores y los periodistas, hablan los hombres de las iglesias. Hay una ruta centroamericana de diálogo para la que pedimos ayuda. Sabemos mejor que nadie cuán difícil es abrir caminos en el Trópico, pero sabemos abrirlos. Se han establecido comisiones de reconciliación y está muy cerca el diálogo entre los hombres alzados en armas y los gobiernos.

En estos últimos días Costa Rica ha puesto, una vez más, toda su autoridad moral para alentar, en El Salvador y en Nicaragua, los diálogos que conduzcan pronto a negociar un cese del fuego. Si callan las armas, si dejan de matarse hermanos, el diálogo tendrá sentido.